

## OÍR LA OLA DISTINTA

El ruido que hace la ola esta noche  
no es el que se ve. Se ve romper  
encrespada (en ella misma), ola que bate  
el infinito. Pero yo que vengo caminando  
frente a ella, que la oigo, que la sé,  
parece que me dice en su arboladura  
floreale y por la arquitectura de su espuma  
que ese trallazo suyo (por primera  
vez) se oye distinto: oí distinto.  
¿En dónde vivo? ¿Qué mar es éste?  
La región bondadosa deja oír  
cómo aprender a oír de nuevo todo.

## EL AVE EJEMPLARIZANTE

No hay nada más engañoso que la mística  
al Sur del mar Atlántico. Un ave, por ejemplo,  
vuela el aire, pero parece incierta  
en su fundamental designio verdadero  
mueve sus alas blancas en mecánica  
conjunción, las dos a un tiempo.  
Algo se ve desde aquí certeramente.  
Pero al bajar un poco más abajo  
sombreada África parece, en la oquedad  
el sitio donde puede contemplarse  
el vuelo ejemplarizante. De la copa  
de un árbol a otro. Vuelo límpido,  
azul espíritu del hombre. Mirada  
virginal, pobre y concisa, lenta  
mirada que se echa al mundo. Un ave  
vuela sin recorrido alguno, de árbol  
en árbol pacientemente el aire  
en el paisaje un sol desconocido.

## EL BAÑISTA Y LA BESTIA

He bajado a la playa solamente  
para palpar el agua, ver el agua  
de cerca, estar con ella un rato viéndola.  
He bajado desnudo y entro en ella  
desnudo y amansándola: una bestia  
increíble. No tiene fauce alguna,  
garra alguna; es dulce, poderosamente  
dulce, tendida, espumeante, clara,  
transparente: me cubre con su lluvia.  
Entro en su cuerpo vivo. Ah, braceo  
su cuerpo vivo incandescente, dentro.  
Palpo el agua: una bestia infinita.  
Muge el oleaje: una bestia infinita.  
Estoy bañándome en su belfo cálido,  
en pura lengua clara, en su dicción  
espumeante, braceo su lenguaje  
para abrir los ojos en ti y oírte  
por dentro. Tú que sabes dulcemente  
a la sal de la tierra, bestia mía,  
hermosa bestia mía el mar el agua.